

## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 1 de octubre de 2006  
26º domingo durante el año**

*Evangelio de San Marcos 9, 38-48*

### **Recordatorio**

Hoy tenemos en cuenta a tantos peregrinos, tantos fieles, que han llegado al Santuario de Nuestra Señora de Luján. Bendito sea Dios y la Virgen, porque tenemos una Madre que siempre nos recibe, nos acoge en su casa. Porque al encontrarnos con ella, nos podemos encontrar con Dios.

¡Cuántas bendiciones en estos días, para nuestras familias, para la Iglesia y para nuestra querida Patria! Dios quiera que muchos se puedan dar cuenta de las gracias que hemos recibido.

### **Evangelio: "El que no está contra nosotros, está con nosotros"**

Nadie puede monopolizar a Dios.

Nadie puede apropiarse de Dios.

Nadie puede secuestrarlo a Dios.

Dios nos trasciende a todos y es El quien tiene la iniciativa de concedernos la salvación, porque el Espíritu de Dios sopla donde quiere ya que no está atado ni ligado a ninguna estructura humana. ¡Dios es libre!

Con esta afirmación se puede decir que uno puede encontrar a Dios en cualquier lado. Sí, puede encontrar a Dios en cualquier lado. Y Dios lo encuentra a uno porque, siempre, el que tiene la iniciativa es El.

Es El quien sale a nuestro encuentro.

Es El quien nos encuentra primero y somos nosotros los que respondemos.

Esa libertad de Dios, que no se ata, no significa que nosotros no aceptemos el camino que nos ofrece para poder encontrarlo. Pero aquella afirmación de decir "yo lo encuentro a Dios a mi manera, porque soy libre y hago lo que quiero", es un poco apresurada.

Dios no se ata. Tampoco se ata a la Iglesia. Y tampoco se ata a los sacramentos, pero Dios nos da los sacramentos, y nos da la Iglesia, para que podamos encontrarnos con El.

Esta tentación de monopolizar a Dios, nos hace pensar en

algo que también sucede con respecto a Dios, con respecto a los demás. ¿Saben como se llama eso? Celos. Los celos, la envidia, donde uno "no come ni deja comer", como si fuera el único importante. Y es ahí donde tenemos que darnos cuenta que los celos son una tentación muy grande, que existe en los demás y también puede existir en cada uno de nosotros.

Los celos de los hermanos por lo que tienen, por lo que son o por lo que hacen. También, a veces, los celos del humilde. Porque es humilde Dios lo bendice y a veces no lo soporto, entonces lo combato, lo persigo, lo ensucio, lo mancho, para que no pueda llegar a esa plenitud.

Vamos a pedirle al Señor que nos ayude no a no tener celos, sino a no obrar con celos, a no obrar con envidia. Le pedimos que siempre podamos reconocerlo en su gratitud, en su trascendencia y en su libertad. Que también nosotros nos demos cuenta que en la mesa de la vida hay lugar para todos y todos nosotros hemos sido invitados.

Les dejo mi bendición y hasta la próxima semana si Dios lo permite.

***Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús***